



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 14 DE MAYO DE 1937

NUM. 24

CADA ATAQUE, UNA VICTORIA

Pasaron los días de descanso y de reorganización, pocos días si se tiene en cuenta el tiempo que nuestros hombres llevaban en el frente; pero estamos en guerra, y a los que luchamos con todo el entusiasmo por ganarla no hace falta repetirnos una orden: a la primera llamada estamos en marcha, como corresponde al cumplimiento del deber en estos momentos; siempre a disposición del mando superior; en todo momento dispuestos a contener al enemigo y a atacarlo; a cumplir las órdenes recibidas.

En la mente de nuestros hombres ha arraigado con firmeza la consigna de aquella gloriosa organización de milicias populares, que fué una de las mejores bases de nuestro Ejército Popular, de «cada ataque, una victoria».

Hay un frente que nuestros soldados conocen desde los primeros meses de la guerra; cuando todavía no eran soldados, eran sólo milicianos, y en aquella época no había tanques, ni cañones; había sólo el deseo de luchar contra los que querían esclavizar al pueblo. Todos nuestros hombres recuerdan este frente como un sueño, un sueño que, sin embargo, fué realidad viva.

¡Cuántos camaradas han dejado su vida en los campos

cercanos a la ciudad del Alcázar, que hoy está bajo nuestro fuego!...

Pero aquella etapa de la guerra ya pasó a la Historia, a las gloriosas páginas que el pueblo español está escribiendo en la historia de la liberación de la Humanidad. Y nuestros hombres, que ven otra vez los campos en los que el enemigo nos hacía correr, porque no teníamos organización, ni disciplina, ni armas, se sienten ahora orgullosos, cuando ahora cada uno se mira a sí mismo y ve que es un soldado perfecto, cuando se ve rodeado de material guerrero, que servirá para aplastar al enemigo, se siente firme y más seguro que nunca de la victoria.

A la orden de ataque avanzan y destruyen al enemigo; cuando ven la ciudad de Toledo bajo el fuego de su fusil, piensan: «Contra un pueblo que quiere luchar y vencer se estrellan todas las ambiciones de los que quieren pisotearle.»

Y sin miedo, nuestros hombres avanzan seguros siempre de que la victoria será nuestra.

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario de Guerra de la
11 División

Frente de Toledo, 11 de mayo de 1937.



La 11 División en los pueblos de la retaguardia

La 11 División ha llevado una vez más su gran espíritu de combate, su moral de victoria a los frentes; pero ha llevado también ahora una gran sensación de respeto y de autoridad a los pueblos de la retaguardia. Los obreros, los campesinos y los pequeños propietarios no sólo han podido ver en la 11 División una división que sabe luchar y vencer, sino también que sabe respetar y esti-

mar en todo su valor los pequeños intereses de estos trabajadores del campo, conseguidos a fuerza de mucha sangre y mucho sudor. Así lo han oído de labios de nuestro comandante jefe, Enrique Lister, y de nuestro comisario, Santiago Alvarez; así lo han podido ver desde el primero al último soldado.

En Gálvez y en Polán la población civil ha acogido a nuestros soldados con expresivas muestras de admiración y simpatía. Ha convivido y convive con los soldados de una manera fraternal, porque esta población civil ha visto en ellos, no a la

soldadesca que todo lo arrasa y destruye, sino los verdaderos hijos del pueblo que integran hoy las filas del Ejército Popular. De ahí que ningún soldado haya cometido el más ligero abuso, ni un solo atropello, ni un solo desmán. Cuando han necesitado algo de la población civil han ido siempre con el dinero por delante. Han obrado y obran como lo que son: como soldados de la 11 División que llevan un fusil en la mano y saben cómo y contra quién tienen que emplearlo.

De aquí que los campesinos, los pequeños propietarios, la población

civil en masa no haya sentido ningún recelo ante nuestros soldados, sino confianza y confianza. Los soldados de la 11 División, que saben conscientemente por qué luchan, son dignos de esta confianza. Su comportamiento magnífico con la población civil les hace acreedores a ello.

Ahora bien, cada soldado debe ligarse más y más al campesino, al que combate con el arado y el azadón, para conquistar el pan que comemos. Debe hacerle comprender que los soldados que hoy empuñan el fusil para derrotar al fascismo internacional,

que pretende robarnos nuestras riquezas, los empuñarán mañana también para defender la tierra que ellos trabajan.

Cada soldado debe llevar con sus actos al ánimo de los campesinos que el Ejército Popular es el más fiel guardián de sus pequeños intereses.

Los soldados de la 11 División deben tener con la población civil de los pueblos de la retaguardia tanto respeto y consideración como sangre y bravura derraman en la línea de fuego.

J. P.

El arte de la guerra EL CABO

(Continuación)

B) Avance paso a paso por trincheras.

¿Cómo se ejecuta?

Ante todo es necesario evitar todo agrupamiento de granaderos, por ser muy peligroso.

Los granaderos avanzan en este dispositivo.

1.º Un explorador, para observar el fuego propio y dar cuenta de las actividades del enemigo.

2.º Lanzadores, tres o cuatro soldados buenos tiradores.

3.º Proveedores, con misión de munición de granadas a los lanzadores y construir o destruir las defensas necesarias.

El combate se desarrolla en esta forma:



a) Aproximación.—Se avanza en dispositivo marcado, sin hacer ruidos y escuchando los del adversario. El explorador indica a los lanzadores la proximidad del primer obstáculo o de la barrera de fuego del contrario.

b) Bombardeo.—Los lanzadores arrojan granadas para destruir el obstáculo y obligar a los defensores a retirarse. Para actuar contra los proveedores del enemigo, así como para evitar el ataque por los flancos, se dispone que fusiles ametralladores y granaderos de fusil apoyen el avance del de retaguardia.

c) Progresión.—Cuando el explorador observe que el obstáculo se ha destruido, o que el enemigo se retira, continúa el avance hasta otro obstáculo.

En el avance se encuentran ramallos laterales, que es preciso vigilar y reconocer antes de seguir, para evitar ser cogidos del reverso.

Para ello, algunos granaderos se introducen por esas comunicaciones y arrojan algunas granadas, colocando, si no conviene seguir por ellas, y dejados de la comunicación principal, un obstáculo de sacos que deben quedar guarnecidos por dos o tres granaderos.

C) Preparación del asalto.

Los granaderos, llegado el momento del asalto, han de dar pruebas de gran valor. El asalto constituye el momento decisivo de la lucha; en el que se decide la victoria.

¿Cómo se utiliza la granada?

Los granaderos se dedican a acercarse al enemigo, hasta la distancia que se ponga al alcance del tiro de sus granadas.

Este movimiento han de efectuarlo hombre a hombre, y con el apoyo y por el fuego de los fusiles ametralladores y fusiles del personal que queda a retaguardia.

Se aprovecha el terreno cuidadosamente y se avanza oculto por abrigos sucesivos.

Establecidos en posición favorable, arrojan dos o tres granadas cada uno, lanzándolas tras la última todos los hombres de la primera o de la del asalto.

Cuando el fuego enemigo dificulta la progresión, se establecen los granaderos en cabeza, y, en guerrilla, lanzan granadas para formar una barrera.

(Continuación)

Algo sobre gases

¿QUE ES LA IPERITA?

Sabido es que durante los años de la gran guerra hizo grandes progresos la química aplicada a tal objeto, y así recorremos la escala de cuerpos, desde el más inofensivo, como es el cloro, que se emplea como lacrimógeno, hasta el más terrible, como la iperita. Se llama así porque la primera vez que se utilizó fue en el sitio de Ypres, ciudad francesa sitiada por los alemanes, en donde en menos de dos horas fueron producidas 12.000 bajas en los ejércitos aliados.

Este cuerpo es líquido, incoloro, de consistencia de aceite y con un débil olor a mostaza, por lo que se llama también gas mostaza.

Este cuerpo tiene una característica que no presentan los demás, y es la de producir dolorosas quemaduras por la piel, sin que sea posible advertir el instante mismo en que principia a actuar. Es decir, que cuando se notan sus efectos es cuando nos damos cuenta que estamos en su presencia. De estas quemaduras no nos libran los vestidos ordinarios, pues penetran a través de los tejidos. Para conseguir el total aislamiento se ha ideado un traje de lona cauchutada e

impregnada de aceite de linaza, que cubre el cuerpo. La fabricación de este tejido, no superada todavía, y su prueba, se hicieron por primera vez en la Unión Soviética.

Prohibido terminantemente, sobre todo a los requisidores, hacer uso de objetos encontrados en terrenos iperitados por estar impregnados de este gas, pero si se puede hacer uso de conservas y demás artículos encastrados en lata, porque la iperita ataca muy poco a los metales. También se puede beber el agua de las fuentes que haya en estos terrenos, porque la iperita no es soluble en el agua, cosa que no ocurre con los demás gases. No es mi objeto inculcar cuentos de miedo, pues es seguro que en esta guerra no nos veremos ni unos ni otros bajo los efectos de este gas; pero sí tener presente que estas cuestiones de guerra química son cosas que, por ser de cultura general, contribuyen a instruirnos, máxime cuando esta cultura es aplicada a la guerra.

JOSE M. JALON

Sanitario del cuarto Batallón (Heredia)

Casa-Hogar de Transmisiones

Los camaradas que componen la compañía de Transmisiones de nuestra División están creando su Hogar o casa de reposo y estudio con el fin de poder tener en ella siempre una pequeña sección de compañeros que, al mismo tiempo que descansan unos días de la vida en el campo, se capacitan técnicamente para mejorar su trabajo en los frentes. A tal efecto el jefe político y militar de

esta compañía, el comisario Alvaro, y el capitán Sánchez, que en todo momento se hallan perfectamente unidos y compenetrados el uno con el otro, tanto en el trabajo técnico como político, tal como deben de ser un jefe militar y un comisario, en colaboración y siempre de acuerdo con los demás oficiales y soldados de esta compañía, han comenzado la instalación de su casa, y, todos unidos, se han entregado al trabajo, para en fecha próxima dar terminación a su obra. Entre otras cosas, tienen comenzada la instalación de su biblioteca, con cla-

Yo quiero dirigirme a éstos, nunca mejor llamados sufridas clases, para alentarlos en su labor, que, aunque algunos creen de poca importancia, lo es tan capital que, tanto en el combate como en el período de paz, es imprescindible, tanto que no pueden de forma alguna desarrollar los otros mandos sus cometidos si éstos no cuentan con cabos que sepan dirigir sus escuadras con acierto.

El cuidado del cabo con los que componen su escuadra, el cariño, el sereno, el energético trato que les da, la preocupación en todo momento de procurarles buen alojamiento o mejorárselo con sus indicaciones, las constantes advertencias a tiempo del uso de la ropa, del calzado, del armamento y municiones; el no separarse de ellos nunca, siendo en todo momento su guía y consejero; el fortalecer el espíritu combativo de sus camaradas, su alegría y buen humor; el no perder su autoridad, a pesar de su camaradería, hacen que en el momento decisivo en el combate pueda, con su escuadra, cumplimentar las órdenes del sargento de su pelotón con acierto, rapidez y éxito.

En el combate vigilará el exacto cumplimiento de todas las órdenes que se reciban, regulará el fuego de su escuadra en consonancia con aquellas órdenes, fortalecerá el ánimo de todos para que ninguno abandone su puesto, corregirá las alturas, les hará ocupar el sitio del terreno más adecuado para su mejor aprovechamiento; en los avances cuidará de que los hagan tomando todas las medidas de seguridad, utilizando el terreno, apoyándose con el fuego unos a otros; en las posiciones conquistadas será de su preocupación constante el que se fortifiquen, aprovechando cuanto sea utilizable para este efecto, abriendo zanjas, colocando piedras, fortificaciones. En la vigilancia cuidará mucho repartir ésta entre toda la escuadra; vigilará que ésta se efectúe, y con todo lo dicho, que no es poco, agregará el ser modelo de obediencia, respeto y subordinación a sus superiores, dando ejemplo en todo, base principal de una buena disciplina.

M. LOPEZ IGLESIAS

Jefe de Estado Mayor de la II División

ses técnicas para el estudio de las transmisiones, lectura y comentario de la prensa, un magnífico ateneo para charlas y conferencias en locales amplios, una cuartita de reposo, su periódico mural, etc.; por todas partes se ven pasquines con consignas militares, así como de higiene y políticas de Frente Popular.

Todo el trabajo de preparación de la casa es realizado por los mismos compañeros, los que hacen de carpinteros y pintores, decorando las paredes con alegorías de Armas de nuestro Ejército, etc.

En resumen: he visto a todos los camaradas de Transmisiones entregados con entusiasmo a la reparación de su casa y me han contado un sin fin de proyectos que tienen para realizar, dándome la grata impresión de animarles el magnífico espíritu que hoy día tienen nuestros combatientes de llegar a ser perfectos soldados, capacitándose cada vez más para dar su máximo rendimiento en pro de la causa que defienden.

Salud, camaradas de Transmisiones; adelante, pues, en vuestra obra hasta su pronta terminación, para empezar a sacar a la misma los frutos que perseguís.

CARMEN SALVADOR



Las afecciones dolorosas en general

Podéis observar que rehuimos siempre en los temas elegidos en esta sección sanitaria todo aquello que, por mucho menos, el campo quirúrgico. En efecto, lo hacemos así deliberadamente, ya que es nuestra opinión formal que dicho campo está únicamente reservado a los valiosos servicios quirúrgicos que, por mandando la ininterrumpida cadena que va desde el camillero hasta la enfermera que os atiende, pasando por practicantes, médicos, cirujanos, transfusores y radiólogos, están prestando una valiosísima ayuda en la lucha a muerte contra el fascismo. Y tan creo que a ellos sólo está reservada dicha función, que comparto la idea actualmente llevada a la práctica de descargar al mismo combatiente de la pretendida mínima asistencia que él mismo, en caso de ser herido, podría prestar con los paquetes de cura llamados "individuales", que no sirven para nada, más que para limpiar los diversos utensilios que los milicianos llevan consigo.

Por ello, también hoy, al hablar de las afecciones dolorosas, hemos de referirnos únicamente a las llamadas medicas, dejando el dolor producido por las heridas inferidas por el enemigo al cuidado de nuestros magníficos equipos quirúrgicos, héroes anónimos de la vanguardia siempre, y de la retaguardia en ocasiones, cuando han sido inmolados por los asesinos mercenarios, al no abandonar sus heridos, salvados de la muerte por su impropio trabajo, que

tantos luchadores han desvelado a las avanzadas de nuestro Ejército sublime. Nadie mejor que ellos sabe de mitigar el dolor físico, cruento y aun el dolor moral sufrido al caer, al devolverlos con su esfuerzo la energía física y el valor moral perdidos momentáneamente.

Y ocupándonos únicamente del dolor médico, breves y concretas serán nuestras indicaciones. Ya algo os decíamos en el número anterior al hablar de la fiebre, y recomendamos que comierais como si tal cosa si se presentaba como único síntoma, para evitar un seguro debilitamiento de nuestras defensas orgánicas, socavadas por la misma infección febril, fuese de naturaleza tuberculosa, como apañados entonces, o no. Y ese algo se refería a que no conociérais otro síntoma, tal como el dolor. El signo doloroso, ya solo, ya unido a otros, el febril, por ejemplo, significa que existe un sitio u órgano inflamado, que por la congestión producida por la inflamación aprisiona los nervicillos de aquél, dando la voz de alerta en nuestra sensibilidad.

Atenta, pues, nuestra conciencia a la dolorosa llamada, lo primero que hemos de procurar es inmovilizar el sitio enermo, y lo segundo, no congestionarlo más. Es decir, dos consignas: reposo y dieta.

Esto en cuanto a las afecciones dolorosas en general, que en cuanto a las mismas en particular ya hablaremos en los números sucesivos.

Problemas eternos de sanidad

En ningún sitio mejor que en nuestro periódico debemos plantear todas las cuestiones morales que nos preocupen. Y una de ellas es que el soldado que lucha con el entusiasmo con que lo hace uno de la primera brigada tenga siempre la sensación de que si cae herido hay detrás de él toda una organización que velará por salvarle y por mitigar su dolor actuando con la mayor rapidez posible. Estamos en días de reorganización de nuestra brigada. Yo os digo, combatientes del batallón Corbacha, de la Victoria, del Amanecer, de las Gallegas: vivo los momentos de ansiedad por ofrecer una Sanidad que tenga esta cualidad: eficacia. Todo mi espíritu juvenil de antifascista, de revolucionario, siente el afán de que todo esté calculado para que el que tenga la desgracia de caer herido llegue cuanto antes y en las mejores condiciones a nuestro hospital divisionario. Quiero también que, cuando estéis enfermos, vuestros médicos de batallón tengan de todo lo que en el frente se pueda hacer. Es mi aspiración que los médicos de la brigada cuiden tanto de vuestra higiene, que hagan posible el hecho de que las únicas bajas en los batallones sean las que fatalmente produzca el enemigo en vuestros momentos de lucha heroica.

Confad en la Sanidad de la Brigada. Hay la costumbre de decir que los sanitarios tienen ríe-

do, y que siempre se quedan atrás. Vosotros sabéis que esto, por regla general, no cuenta para vosotros. Recordad el heroísmo de los camilleros, más expuestos a las balas que los mismos fusileros. Recordad los médicos que habéis tenido hasta ahora en los batallones. Médicos que rivalizaban por poner más adelante el botiquín. Así es la nueva Sanidad. Los médicos militares de antes eran los señoritos que, después de estudiar la carrera, querían hacer el uniforme y ganar un sueldo por media hora de reconocimiento en un cuartel. Los médicos militares de ahora... Recordad de cuando en la Facultad de Medicina las huelgas estudiantiles eran una preocupación para el dictador Primo de Rivera? Bueno, pues aquellos son ahora vuestros médicos.

Por esto, confiad en la Sanidad de nuestra Brigada. Nosotros, jóvenes, espíritus nuevos, queremos ofrecer a nuestro jefe Líster un ejemplo de la que puede el entusiasmo de la nueva juventud antifascista.

Si queréis os iré explicando otros días cómo es la Sanidad, que está pendiente de salvar vuestras vidas. De Sanidad siempre hay mucho que hablar... y, sobre todo, mucho que hacer.

GALLEGO

Comandante de Sanidad de la primera brigada mixta de la II División

NUESTROS HEROES



El comandante Varela, que resultó herido en las últimas operaciones

En los campos de Toledo están cumpliendo nuestros combatientes todas las promesas que hicieron: montones de héroes están sellando con su sangre la gloriosa historia de nuestra División; entre ellos destacamos a los camaradas siguientes:

Juan Ortiz de Zárate, comisario del tercer batallón de la novena brigada. Asaltó el primero una trinchera enemiga. Su valor y disciplina han servido de ejemplo entre los combatientes, viendo en Ortiz el comisario que cuando es necesario dar la vida para servir de ejemplo la da sin regatear el sacrificio y el valor.

Eladio Lis Paz, comisario del tercer batallón de la primera brigada, y los delgados Juan Alexandre y Miguel Ruiz, que fueron heridos cuando marchaban al frente de sus soldados. Así es como nuestros comisarios forjan a nuestros soldados.

Nuestra gloriosa oficialidad, ejemplo de abnegación y valor, por la que nuestros combatientes reciben una de las mejores enseñanzas, tiene escrita una de las páginas más gloriosas de nuestra División.

El capitán Manuel Alenda, muerto: teniente Hipólito Pico, herido; capitán José Silva, herido; Juan Vacas y Francisco Ramos, heridos, y el teniente José Berenguer Vidal, herido.

Así es como nuestros oficiales enseñan a nuestros combatientes el camino de la victoria.

DIONISIO RODRIGUEZ

Dionisio ha muerto como mueren los héroes, de cara al enemigo.

El segundo Batallón de nuestra primera Brigada ha perdido en los combates de estos días uno de sus mejores combatientes. Luchador incansable, desde los primeros días del levantamiento faccioso formó parte de aquella gloriosa primera compañía de Acero, que tan heroicamente se baró en las cumbres de Guadarrama. Al crearse el batallón de la Victoria, con el resto de los héroes de Acero, él fue un gran forjador del mismo, formando parte del Comité político, que en aquellos días desempeñaba un papel muy transcendental en la creación de nuestro Ejército, y que era la semilla de la cual ha nacido el glorioso Cuerpo de comisarios. Tomó parte en cuantos combates actuó el batallón a las órdenes del inolvidable y malogrado camarada comandante Valverde, demostrando en todo momento su absoluto desprecio al peligro y su gran experiencia, sin que nunca las penalidades de la guerra hayan podido hacer mella en su débil organismo.

De todos es bien conocida su formidable labor, realizada como responsable de la sección de cultura del Batallón, en donde en poco tiempo desterró el analfabetismo e inculcó en el espíritu de los milicianos el deseo de elevar su nivel de cultura.

Pero tu desenfrenada carrera siempre adelante en pro de la clase trabajadora, de la que descendías y por la que luchabas por su emancipación, ha sido cortada por la metralla asesina. La experiencia adquirida en las trincheras, día a día, durante los diez meses que llevamos de guerra, que habían hecho en ti un perfecto oficial del Ejército del pueblo, la hemos perdido con tu sangre generosamente derramada.

Camarada Dionisio, has caído haciendo honor al batallón a que pertenecías, que ha sacrificado sus mejores hombres por la causa; morir así es seguir viviendo perennemente en la memoria de todos los combatientes. Tu sangre, unida a la que diariamente derraman en las trincheras los mejores hijos del pueblo, ha encendido la hoguera inextinguible de la libertad, que consumirá todo cuanto se oponga a su avance victorioso, hasta que ésta brille eternamente por todos los ámbitos del mundo y todas las bocas, sin cadenas ni obstáculos que se lo impidan, puedan abrirse al unísono al grito de libertad.

CARMEN SALVADOR

Polán, 11 mayo 1937.

Camarada chofer

Es el chofer uno de los hombres que en esta guerra prestan una de las ayudas más grandes y necesarias para la lucha que tenemos enfilada a muerte contra nuestros enemigos.

Ellos saben, igual que nuestros soldados, lo que son el frío, el agua, las noches sin dormir, sin descanso, sujetos durante horas y horas al volante, sin que para ellos haya distancias cuando se trata de prestar un servicio necesario.

Ellos cruzan con sus máquinas por las zonas batidas por el fuego enemigo cuando es preciso llevar a tal o cual parte, por peligroso que sea, a un camarada que tiene que cumplir con una obligación, o cuando hay que llevar a los soldados alimentos, munición o transportar rápidamente a nuestros heridos a puestos de evacuación. Muchos choferes han dado ya su vida en la guerra, igual que un combatiente cualquiera.

En torno a los choferes hay creado un ambiente que podríamos llamar de hostilidad y que bajo ningún concepto merecen. A esto ha dado lugar la inconsciencia de algunos hombres, que sin sentir un espíritu de lucha y únicamente como un medio de ganar un jornal han empuñado un volante, procurando trabajar lo menos posible y, sin comprender lo que para nosotros significa en estos momentos el buen estado y la conservación y duración de un coche, no le han prestado cuidado ninguno y en pocos días, desde el comienzo de nuestra guerra, han venido destruyendo un sin fin de automóviles, originando miles de accidentes que nos han ocasionado serias pérdidas, aparte del destrozo de los automóviles que podemos llegar a necesitar en muchos momentos. Pero en esto, como en todas partes, se pueden dar los mismos casos. Tenemos, por ejemplo, soldados que no cuidan el arma que les ha sido confiada, que no comprenden la necesidad de que ésta marche bien, tanto para su defensa como para la defensa de los demás, y a estos seres inconscientes o malvados, en todos los diferentes aspectos de nuestra lucha, con las armas en la mano, en servicios de transporte, intendencia, sanidad, transmisiones, etcétera, hemos de vigilarlos y hacerles comprender el significado que tiene cada una de las labores que realizan, para que estos casos no puedan ocurrir.

Pero por estos casos dados en el transporte no se puede decir que nuestros compañeros choferes no

realicen una labor tan digna de aprecio como la de cualquier combatiente de nuestro Ejército, sino que, por el contrario, todos hemos de reconocer que la ayuda que con su esfuerzo y sacrificio sin límites prestan a nuestra guerra es una de las más esenciales para el triunfo de la causa antifascista.

«K. I. M.»
De la segunda brigada

Que no haya un solo analfabeto en nuestra División

Tenemos una batalla empeñada dentro de nuestras filas, en la cual es necesario poner a contribución toda la voluntad de trabajo de que somos capaces, ya que es tan decisiva para lograr el triunfo sobre el fascismo como dotar a los combatientes de un buen fusil. Esta batalla, que tenemos que ganar, es la lucha contra el analfabetismo.

QUE NO HAYA UN SOLO ANALFABETO EN NUESTRA DIVISION es la consigna que deben hacer suya los comisarios y un deber para todos nosotros realizarla plenamente.

Ya sé que los comisarios han comprendido la enorme importancia de esto: no obstante, sus esfuerzos no han tenido resultados eficaces al fallar una verdadera labor de continuidad. En Villaverde—la estabilidad del frente lo permitía—se llegaron a montar escuelas de campaña, en casas y con muebles abandonados, que bien pronto dieron magníficos frutos; pero esto mismo debe hacerse en todos los frentes, en todas las trincheras, regulando clases diarias por pequeños grupos.

La mayor barrera que hay que salvar para la realización de esta tarea es vencer precisamente la indiferencia, la resistencia pasiva que nos oponen aquellos camaradas que no saben leer, y tendremos la mitad del camino andado cuando les hagamos sentir la necesidad y el afán de aprender.

Por otra parte, los métodos de enseñanza a seguir no pueden ser los mismos que se emplean con un niño; deben ser mucho más rápidos, enseñándoles continuamente nuevas particularidades que les hagan más sugestivo el trabajo, que puedan «palpar» día por día sus progresos.

Así, pues, despertar en el soldado un ardiente deseo de aprender y de aumentar su cultura es una tarea política fundamental, y debemos estimular este afán por medio de charlas y conferencias si queremos encontrar en el nervio, en el cerebro de cada combatiente la más firme plataforma de autodisciplina. He aquí un arma que debemos darnos: CULTURA. Ella será la piedra angular en la construcción de un ejército invencible. Sin cultura no puede haber convicción política ni una conciencia revolucionaria firme, y esto es lo que los comisarios han de hacer; nuestros jefes militares han formado con cada campesino, con cada obrero, un soldado. Los comisarios tienen que hacer de cada soldado un héroe, y es un héroe el que ofrenda generosamente su vida, porque sabe que su sacrificio no es estéril; porque sabe que los héroes estamos forjando la roca de nuestra victoria por una Humanidad de justicia y de paz.

JOSE SANDOVAL

Campesinos y soldados fraternizan en los pueblos próximos al frente

En ese pueblo del frente Sur del Tajo los fascistas se permitían a menudo golpes de mano, robando a los campesinos el ganado, las mujeres y asesinando a los ancianos. Pero lle-

hombres no conocíamos la tranquilidad. Hoy podemos trabajar, seguros de que nadie nos molestará ni nos arrebatará nuestras tierras.»

Carmen, Santiago, el comisario de



gó al pueblo una División del Ejército Popular, la 11; golpeó duramente al enemigo, le hizo retroceder, y la confianza se ve reflejada en los rostros curtidos, de miradas sencillas, de esos campesinos que ven seguras sus tierras y sus hogares.

la División, y Lister, saludan a los campesinos:

—Defendemos vuestras tierras y las tierras de todos los campesinos de España. Defendemos vuestros hogares y luchamos por una nueva España libre y feliz.

Las caras tostadas de los campesinos escuchan atentos a los jefes



mujeres y los chicos salen alegres a la calle, marchando detrás de la banda de la 11 División, que recorre el pueblo interpretando himnos antifascistas. Al atardecer, el pueblo entero está reunido ante el Ayuntamiento. El alcalde habla a los vecinos:

«Hasta que vino Lister con sus

militares. ¡Salud, salud!», gritan.

La banda interpreta el himno nacional, *La Internacional*, y luego las mozas y los mozos bailan en la plaza. Y así, en el pueblo de más allá, los campesinos y el Ejército Popular se funden también en un solo pensamiento: ganar la guerra, creando la nueva España.—R.

Los obreros saludan a la 11 División

Camaradas combatientes: Desde las columnas de vuestro patriótico recibí el saludo de los compañeros de la rearguardia, la 11 División, de gloriosa historia: hoy más que nunca los sentimos más cerca de vosotros, sabremos en todo momento guardar para otros tiempos más serenos la fisonomía de la que sois dignos; pero a nuestro entender, el mejor propósito que os podemos dedicar es decir: Continúa vuestra tarea, intensificad vuestro trabajo y despreciar al vacilante, si lo hubiere, pues hoy no hay, no puede haber otra consigna que esta: AVANZAR.

Sabemos (pues los hechos lo han demostrado) que vuestra mayor obsesión es la ofensiva, y cuando el mando lo ordene todos queréis ser los primeros en salir de las trincheras. Sabemos

también que queréis de nosotros, es decir, en las fábricas, el mayor rendimiento en la producción, y nosotros os decimos que esto es un hecho cierto, la industria adelanta, el trabajador ha comprendido que un arma eficientísima para la derrota del fascismo es nuestro aumento en la producción. Nosotros no somos los más indicados para ensalzar vuestra obra, lo habréis de ver vosotros mismos, y es claro que diréis: Están en sus puestos, cumplen con su deber. Y este objetivo sobra y basta para colmar el orgullo de estos modestos hermanos vuestros, que esperan el triunfo de nuestra causa para decir: Ahí está vuestro sitio; el mejor para vosotros; el sacrificio vuestro fué mayor.

VICTORIA

PASAREMOS

Como en el Jarama y en Guadalajara, nuestra División, en los campos de Toledo, demuestra al pueblo antifascista que dará su vida por la victoria.

La 11 División vuelve al ataque y vuelve a cosechar nuevos triunfos

Tras unos días de descanso, mejor dicho, de reorganización, nuestra 11 División ha vuelto al ataque; ha vuelto con su moral superada, con su bravura insuperable, con un deseo infinito de entrar en fuego. Ha llevado su

Cuatro asaltos consecutivos

El combate se polariza en torno a la posición de un cerro. La lucha se endurece por momentos. En lo alto del cerro los so-

siempre, que no tuvieron tiempo de iniciar su aparatosa huida hacia Toledo.

Las primeras conquistas y los primeros héroes

Allí, sobre el cerro tremendamente agitado por las balas y los obuses, abundantemente regado por sangre moruna, por sangre fascista, nuestros soldados tuvieron el serio testimonio de su incontestable empuje: montones de cadáveres, ametralladoras, fusiles ametralladores, fusiles e infinidad de municiones.

Allí, sobre la faldita seca del cerro, la tierra sintió el cálido contacto de la sangre de nuestros primeros héroes. El teniente Pascual Siso, a la cabeza de su compañía, hasta que una bala enemiga lo empujó definitivamente contra la tierra. El teniente Rodríguez, que selló con su vida una actuación magnífica. El comandante Varela, el teniente Berenguer y el comisario del Primer Batallón, Juan Ortiz, heridos cuando avanzaban al frente de los soldados.

Lo que cuenta un prisionero

En el pueblo de mundo, el jefe de Estado Mayor, Idestas, y el comisario Santiago interrogan a un



impetu y su coraje a las tierras del sur del Tago, que se tradujo en una reconquista de kilómetros y trincheras enemigas.

En busca del enemigo

Con las primeras luces del día la primera y novena brigadas iniciaron el avance por los verdes frigales, entre los olivares, pegándose a la tierra seca y desarmada. Se avanza sin disparar un solo tiro, se avanza en busca del enemigo. Hay que localizar a este, descubrir sus posiciones y sus trincheras. Así centenares de metros, kilómetros abandonados de la guerra, a pesar de tener a esta tan cerca.

Apenas el segundo batallón coronó un cerro que da vista al camino de Guadalupe, los fascistas de Toledo hacen acto de presencia en forma de obuses. Las baterías germanas comienzan a intensificar sus tiros. Los nuestros comenzaron también a llevar la muerte y el espanto a las trincheras: explosiones de minas, de falangistas y guardias civiles. En este momento la lucha queda entablada. La tierra empezó a salir humo y los olivares doblaban sus troncos por la acción de la metralla. Pero los cuerpos de los soldados se erguían más y más y subían y subían hacia las posiciones enemigas.

norios de Falange, los Regulares y el Tercio, los hombres de la caja y el tricorno, toda la amalgama nacionalista, se sentían seguros, protegidos por horribles trincheras y rejas alambradas. Pero esta seguridad les duró muy poco. Mas fuerte que las alambradas son los pechos de los



Los soldados de la 11 División inflamados de valor, se lanzaron y hacia el cerro subieron, adelantándose a los fascistas. Así los comisarios Joaquín Rovas y Delmaro López. Así durante tres veces consecutivas. A la cuarta, las trincheras caían en nuestro poder, llenas de minas, de requetes y Tercio, caídos para

prisionero. Es gallego y pertenece a una bandera del Tercio. Fue hecho prisionero por sus paisanos, los del Batallón Gallego, al grito de "¡Viva Galicia!".

—Pero, hombre, ¿no la da vergüenza luchar con esa gentuza?—le dice Santiago, que es gallego también. Y suelta su indignación en una serie de recriminaciones a su paisano.

El prisionero, en sus declaraciones, pone de manifiesto la gran derrota sufrida por los rebeldes: más de cuatrocientos muertos.

—De mi compañía—dice—solamente quedaron 40. Un favor de Regulares ha quedado medio deshecho. Los que quedaron con vida hubieron de desaparecer hacia Toledo.

Ya de noche, nuestros soldados, que han tomado unos altos que dan vista a Toledo, montan la guardia de la República a tiro de fusil escaso de la capital toledana.

Salud, veteranos

Os habla un recluta de nuevo ingreso que obedece a las necesidades de la guerra, y acatando las disposiciones de nuestro Gobierno del Frente Popular, se incorpora en las filas de nuestro glorioso Ejército del pueblo.

Y al dirigirme a vosotros, camaradas veteranos de la 11 División, aun estimando inútil la indicación, por cuanto no cabe dudar de vuestros sentimientos comprensivos, lo hago con el ruego de que nos acogiáis a vuestro lado sin el menor recelo, de que abráis los brazos a estos hermanos vuestros que vienen con ansias muy grandes de ayudaros en la lucha entablada para redimir y ver libre a nuestra España querida, a nuestra madre patria, que hoy sufre dolorida la fiera pisada de la invasión extranjera, por culpa de unos traidores, malos hijos de esa madre, que, aunque tal vez hoy ya arrepentidos dentro de su cobardía, porque cobarde es quien aprovechándose de la traición encuentra abierta las puertas de una casa—como pudiéramos decir—, y no tiene el coraje y la valentía necesaria para adentrarse en ella, porque el miedo le come, no vacilaron, sin embargo, en entregar pedazos de nuestra tierra, fibras de nuestro corazón al ave rapaz, siempre en acecho para devorar la presa, que nunca sacia su avaricia, porque su ambición no tiene límites.

Nosotros, los nuevos reclutas, que nos dimos cuenta de que se nos han robado pedazos de nuestra España, la España digna y honrada, y no la que esos pobres desgraciados pretenden: nosotros, que comprendemos el dolor de nuestros hermanos presos del fascismo en aquellas zonas donde lograron tomar asuelo, cuando nos tenían que defender de los fusiles y cañones que nos robaron, con escopetas y palos, e incluso bofetadas, les hacíamos frente, dándonos entonces las primeras pruebas de su cobardía frente a un pueblo desarmado por ellos mismos, pero que, ebrio de heroísmo y enardecido por la traición de quienes pisoteaban su honor de malos militares, aun sin arma: tuvo el arrojo de lanzarse contra esos antipatriotas, dispuestos ya a romper de una vez las cadenas de su esclavitud: nosotros comprendemos: todo

esto, camaradas veteranos, y que nos hacemos idea de cuanto vosotros habéis tenido que luchar hasta poder contener la embestida de la fiera salvaje, derrotándola en muchos frentes, venimos dispuestos a que muy pronto, al acoplar nuestro esfuerzo con el vuestro y nuestra firme voluntad de vencer, se vean libres de la tiranía fascista las zonas que aún ocupa el enemigo, y de que también pronto podamos abrazar y ver libres a esos hermanos nuestros que padecen y sufren los horrores de la inquisición en ese trozo de España negra, para que en días no muy lejanos alborocen los rojos resplandores de la España libre.

Y por eso os pedimos, camaradas, que, aun cuando algo tarde, vengamos, porque otras necesidades nos retuviesen, no tengáis para con nosotros el menor desprecio, que, supuesto que nosotros os venimos a ayudar con toda lealtad, nos acogiáis con cariño, y también a nosotros nos sirva de ayuda recíproca vuestra experiencia guerrera; que jamás existan odios ni rencores entre nosotros y que cuando entremos en fuego seamos todos uno, e incondicionalmente vayamos hacia el enemigo, hermanados y dispuestos a que vuelva a ser nuestro todo lo que nos robaron, vengando igualmente todos sus crímenes.

Nosotros, al pedirlo esto, os damos palabra de que sabremos ser dignos del orgullo y de la gloria que a vosotros os cubre y de que vuestro heroísmo será el nuestro, no olvidaremos nunca la consigna de que los combatientes de esta gloriosa División jamás dan un paso atrás.

Y nada más.

¡Salud, camaradas veteranos de la 11 División!

¡Salud, Enrique Lister! Heroico jefe nuestro, que de la nada saliste y el mundo entero te admira y contempla como uno de los mejores caudillos al servicio de la causa antifascista. Los nuevos reclutas se hallan orgullosos de estar a tu lado.

SATURNINO MORILLO

PERIODISTA

Soldado de la Segunda Compañía, Tercer Batallón, Primera Brigada.

El camino

Era un hombre, un simple quinto de los incorporados recientemente a nuestra División. Le destinaron a la compañía de ametralladoras del segundo batallón y supo también comprender el deber, "asimilar" el espíritu de heroísmo que animaba a su unidad, que avanzó impasible en medio de una lluvia de balas, cargando con la máquina que le confió el Gobierno.

Pese al fuego rabioso y desesperado del enemigo, la máquina fue empleada y bien pronto se vieron los efectos de este heroísmo en las filas del enemigo.

Pero cayó un mortero sobre sus servidores y este héroe no volverá a dar ejemplos de abnegación. Quedó allí para siempre su cuerpo de niño-héroe; pero su recuerdo nos acompañará a todas partes como símbolo

de estos hombres que, abandonando su trabajo a la llamada del Gobierno, sin haber oído en su vida un tiro, entran en los combates que libra nuestra División con la serenidad del convencido de la justicia de la causa que defienden.

Estos nuevos quintos han sabido ganarse el aprecio y la confraternidad de nuestros veteranos, que ven en ellos verdaderos hermanos que halla les tienen que enviar en valor y capacidad de sacrificio, que tienen una larga lista de héroes caídos como banderín de combate, y que están dispuestos a seguir ese camino que les marcaron los hombres como este soldado, recientemente caído.

RICO

Polán, mayo, 1937.

IMPRENTA PASAREMOS

Ayuntamiento de Madrid